

HIDALGO

“...El Padre Hidalgo oyó las clarinadas de Norteamérica, de la toma de la Bastilla, de la declaración de los derechos del hombre en Francia, y del himno de Riego en España, y se conmovió hasta lo más hondo de su ser; y por eso en su *Despertador Americano* que publicaba en Guadalajara, propagó con la precaución y habilidad que eran precisas y en él características, los hechos, comentarios e insinuaciones relativas a la situación del mundo... Las ideas de los ‘enciclopedistas’ encabezados por Diderot y D’Alambert, e integrada por una falange de pensadores: Voltaire, Buffon, Montesquieu, Condorcet, Turgot... Llegaban a la Nueva España, filtrados con el más cuidadoso sigilo, a manos del señor Hidalgo, que estaba al cabo de las corrientes luminosas del pensamiento francés, que también le sirvieron para consolidar, en su bien preparado espíritu, su ya firme y decidida resolución de llevar a cabo la independencia de México...”

“...Además era el sacerdote venerado a quien todos obedecían y seguirían llegado el caso; era el ser bueno en quien todos depositaban su confianza; el tipo de carácter que habiendo sabido obedecer, sabía también mandar; el intelectual en quien todos creían, porque su palabra docta convencía, porque sus ideas generosas conquistaban adeptos y sus pensamientos libertarios admiraban y arrastraban.” “...Era el padre Hidalgo el patriota que con su genio político comprendió que había llegado el momento para la Nueva España de hacerse libre de sus dominadores, después de tres siglos de servilismo y esclavitud; y era, en fin, el héroe que el destino había elegido para que diera con la voz de su alma superior, el grito redentor que debía de llevarlo a él al martirio y a México a la libertad...”

“Y ya en plena contienda, en sus manifiestos fue expresando sus anhelos para el futuro de la patria; quería la abolición de la esclavitud, que proclamó cincuenta años después, el apóstol Lincoln; la abolición de los tributos para las Cortes; reprobaba la monarquía; indicó la república; pugnó por la democracia; ‘Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino’, dijo.”

“La Junta de Zitácuaro, convocada por don Ignacio Rayón, y el Congreso de Chilpancingo ideado por el Cura Morelos, fueron obra de Hidalgo, hecho histórico comprobado por las declaraciones de los mismos patriotas Rayón y Morelos, cuando con franca modestia dijeron separada y honradamente: ‘Lo hice porque así me lo encargó el señor Hidalgo’. La Constitución de Apatzingán viene siendo así el fruto de las ideas proclamadas por el libertador...”

* * *

Para ser versado en cosas de religión y doctrinas filosóficas y llegar al prestigio eminente que había alcanzado, contaba con dotes especiales para las lenguas, ya que era polígloto de siete idiomas: español, francés, italiano, latín, otomí, tarasco y mexicano; lenguas estas tres últimas, que le fueron utilísimas para su obra redentora de catequización de los indios. Es decir, que don Miguel Hidalgo, en su tiempo y en su medio, era lo que se llama un espíritu selecto que había desarrollado armónicamente su inteligencia, su sentimiento y su voluntad, las tres facultades del alma innatas en la persona humana.

Por su inteligencia preclara se daba cuenta de lo que él mismo valía, de lo que era la familia, la patria y la humanidad. Por su talento avaloraba la vida, lo que era el mundo en general y su pequeño mundo en que vivía.

Por el sentimiento expresaba su amor al prójimo y especialmente a los pobres, que amparaba con su gran corazón, a los indios que eran esclavos y que él quería contemplar libres para los demás hombres. Por el sentimiento admiraba las bellas artes y la sentía y las interpretaba, pues es bien sabido que en su curato representaba obras de Molière y de Racine, traducidas por él mismo; haciéndonos saber la historia este otro hecho: que deleitábase en sus

tertulias, de gente de pro, con la orquesta que él prohijaba y que estaba en las manos de su amigo Santos Villa.

Gente de pro decimos, ya que, aparte de sus amigos íntimos, contaba entre sus contertulios a los condes de Jaral, de la Canal y de San Martín; al marqués de Raya, a su condiscípulo, el corregidor Miguel Domínguez; al intendente Riaño, que fuera después su ilustre vencido de Granaditas, y al obispo Abad y Queipo, que al correr de no muchos días, habría de dictar la excomunión contra el patriota Hidalgo.

Por su voluntad, el padre Hidalgo era un carácter, dirigía recta y verticalmente sus propios actos; trabajaba sin descanso, era como le decía el canónigo Pérez: "hormiga trabajadora" y "abeja industriosa". Por su voluntad, hacía sus cosas y las hacía bien. Su feligresía fue ejemplar, porque no era sólo sapiente cura de almas sino aliviador caritativo de los menesterosos.

Fue amante y propugnador del progreso material; creó industrias que él patrocinaba y dirigía; la de la seda, la textil, la alfarera, aparte de que, siendo la tierra su pasión y su deleite, ayudaba a los labriegos y amaba a los animales.

* * *

Desarrolladas al unísono sus facultades espirituales, el padre Hidalgo fue, como decimos, un hombre de superior intelecto, y, como tal, era feliz y hacía felices a quienes lo rodeaban. Porque esa es la verdad, el hombre culto tiene en sí mismo un caudal inacabable de dichas, una ventura íntima, exclusivamente suya, que nadie puede arrebatarse, porque radica en su propio ser. Es la sensación de considerarse más y más ilustrado, más consciente de su valer, más confiado en sus pensamientos, más seguro de sus actos, con más fe en sí mismo.

El señor Hidalgo, según Abad y Queipo, era "la mejor cabeza que había en el clero". Si se perdiera la historia eclesiástica consignada en las bibliotecas, decía Riaño, "no lloraría la pérdida siempre que viviera Hidalgo, pues es muy hombre para describirla con crítica"; y según el testimonio de su buen amigo, el marqués de Raya, el padre de la patria fue "hombre de gran literatura y vastísimos conocimientos en toda la línea..."

Por eso, el señor Cura don Miguel Hidalgo se sentía más

libre y con más vigorosa personería que cuantos le rodeaban: porque, además, lo alentaba en todos sus actos, su prestigio, y el prestigio en el hombre lo eleva hasta la eminencia del respeto, la consideración y la simpatía admirativa de la sociedad en que vive.

Por todas esas causas que tanto le enaltecían, el padre Hidalgo, en la cima de su renombre, era el indicado para fraguar la revolución de independencia...

"Hidalgo tenía incrustado con troquel indeleble en su espíritu superior, el apotegma del español más grande de todos los tiempos, Miguel de Cervantes Saavedra, que decía: "La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida"; e Hidalgo, consciente del certero pensamiento, aventuró su vida y ofrendó su sangre para alcanzar la libertad que es "la eterna esposa de las grandes almas, la fecunda madre de los héroes."

(Fragmento tomado de *Paladines de la Libertad*. Populibros de "La Prensa". México, 1958.)